

# Beyond love

Ricardo Alvarado



Image not found.

# Capítulo 1

## Introducción

Quiero dejar en claro que esta no es una historia feliz, si es una historia de amor, de amores, pero no de amores felices, no como esos amores de películas donde siempre hay un beso de despedida y todos los personajes cumplen sus sueños, no, esta es una historia triste, por más que algunos ganaron y terrible porque hubo más derrotas que victorias.

Todo comenzó cuando la vi, era el primer día de clases, por supuesto que mis hormonas me traicionaron o algo por el estilo porque pude sentir como un fino hilo de baba se deslizó por la comisura de mis labios al verla, es cierto, por unos segundos me había ablandado, fue un instante de fragilidad. Ella era hermosa, como un sol, su cabello castaño y sus ojos penetrantes me cautivaron o quizá fue su sonrisa, o el rubor de sus mejillas, o sus labios finos casi invisibles, como dibujados por un artista en la cumbre de su habilidad, o quizá simplemente porque al pasar a mi lado su perfume me engañó, el asunto es que sentí cosas por ella, no quiero que piensen que iba muy rápido, es cierto, por un segundo la quería para mí, casi como un niño quiere un dulce, si, con desesperación, lo digo así para que quede claro la belleza suprema que se deslizó frente a mis ojos, grácil, altiva, divina. Así fue como la conocí, no sabía su nombre ni la clase en que estaba pero deseaba desesperadamente estar en la misma que ella.

Como supondrán al llegar a la sala de clases por primera vez la busqué con la mirada, fue ese segundo fugaz en que sabes si este año va a ser basura o va a ser el mejor año de tu vida dependiendo de si ahí está o no la muchacha que te gusta, al menos así lo sentía en ese instante, busqué casi con desesperación, pero para mí desgracia, no estaba, la impresión fue como una piedra aplastando mi pecho, como una piedra arrojada desde lo alto de un rascacielos, no me resigné y de algún modo logre sobreponerme a este primer fracaso y encontrar un puesto donde sentarme, quisiera decir que el resto del día transcurrió triste y lento, pero no fue así, después de todo era el primer día de clase, mucha gente nueva, clases nuevas y vergüenzas nuevas; sí, no les había dicho, pero tengo la extraordinaria habilidad de no relacionarme con la gente a mí alrededor a menos que sea estrictamente necesario. No vayan a pensar que yo buscaba con desesperación a las mujeres atractivas de mi clase, la verdad es que no era así, solamente fui encandilado por la belleza de la mujer que había pasado frente a mí, estoy consciente de mi habilidad especial y por eso trato de no acercarme mucho a otras personas, después de todo quién querría tener por amigo a alguien como yo, no es que quiera hacerlo, pero quizá está en mis genes, soy un fracasado en

cuanto a socializar se refiere.

-Tomen asiento jóvenes- entró el profesor a la sala, era un hombre alto y bien compuesto a pesar de su edad, que podría tener entre cuarenta y cinco y cincuenta, -Les doy la bienvenida a su primer año de secundaria, espero que nos llevemos bien- su voz era agradable y su semblante también, era por decirlo menos como una especie de George Clooney de la educación. Después de unos minutos supimos que era profesor de historia universal, me lo esperaba en realidad, debo aclarar algo antes de continuar, soy un buen alumno, en serio, siempre estaba entre las mejores notas en la primaria, después de todo cómo iban a creer que aguantarían a un alumno tan absurdo como yo y que además fuera un fracaso, no me malentiendan, no es que estudie mucho, pero por alguna razón que ni yo mismo entiendo bien siempre ha resultado fácil estar ahí entre los cinco mejores de la clase.

Voy a aclarar que mi historia empieza aquí, al final de este día, tengo compañeros interesantes a mi lado, pero no creo que sea momento de hablarles sobre ellos aún, mi historia comienza ahora, ahora que voy saliendo del colegio, ahora que voy solo por la calle y ella está ahí ante mí esperando la luz del semáforo, la verdad es que en ese instante no entendí por qué me acerqué a ella casi corriendo, quizá esperaba que ella me hablara porque por supuesto no tendría el valor para hacerlo yo, pero cuando llegué a su lado ella me miró con una sonrisa nerviosa, demonios pensé, era hermosa, demasiado bella para mí, lo entendí de inmediato, no había manera de que un tipo como yo pudiera tener una novia como ella, no era porque yo fuera feo, aunque estoy consciente de que no soy el más guapo de la clase, tampoco soy el más inteligente, ni tengo la capacidad de expresar lo que pienso de la misma manera, sólo atiné a sonreír, casi como un sicópata. Se marchó cuando la infame luz del semáforo la liberó, se marchó demasiado rápido de manera que su velocidad me lo dijo todo y la verdad sea dicha, me dolió y mucho, me llevé la mano al rostro en parte para ocultar mi vergüenza y en parte para recriminarme el hecho ocurrido, había sido demasiado idiota y demasiado optimista, quizá la euforia del primer día me había contaminado y reaccioné de esa manera, de esa estúpida manera, el camino a casa fue aún más triste, es cierto que no soy sociable, pero tengo los mismos sueños que los demás jóvenes de mi edad y esa había sido quizá la primera vez que me revelaba contra mí mismo como quien intenta nadar contra la corriente, quizá soy el salmón débil que muere cansado de tanto intentar nadar contra la corriente.

Al llegar a casa me recibió mi hermana menor con una sonrisa -bienvenido, mamá dejó preparada la cena, está en el microondas- no entendía cómo alguien podía tener tanta energía y estar siempre tan feliz, quizá porque era mujer, no quiero que piensen que soy machista, pero en cierto sentido la competencia de la juventud para los hombres es en subida, mientras que para las mujeres es cosa de elegir el mejor trozo de

pastel, para nosotros es una competencia desleal en la que nos matamos unos a otros, ya sea solamente por el hecho de tener más posibilidades de alcanzar una hembra o porque para conseguir la hembra deseada la competencia es demasiado grande, sin lugar a dudas en ambas ocasiones se origina lo que yo llamo, masacre de género, ni siquiera tenemos la dignidad de formar sindicatos o de atacar por turnos, en algunos casos he visto jaurías de machos acosando una sola hembra, pero supongo que en esta vida salvaje estas cosas se dan día a día –gracias hermana, voy enseguida, ¿podrías calentármela?–

-Seguro, no te olvides de lo que te pedí ayer- me dijo mientras yo subía a cambiarme a mi habitación, podría haber derramado un par de lágrimas de frustración, pero en el fondo no me sentía lo suficientemente macho para hacerlo sin dudar de mi propia sexualidad, quizá algún día logre ser realmente hombre y pueda hablarle a esa belleza, me pregunté cómo es que los galanes de televisión lograban conquistar a sus mujeres y algo en mí lo entendió, quizá era porque tenían algo que yo no, podían hablar con ellas y usar todas sus artes de convencimiento, quizá eso me faltaba, la labia, la capacidad de convertir la adversidad en un viento a favor, ¿pero cómo conseguirlo?. Bajé a cenar, saqué el plato del microondas y me dispuse a comer mientras mi hermana menor miraba la televisión, quizá la opinión de una mujer me ayudaría a encontrar el rumbo en este ir y venir de dudas que me azotaban en forma furiosa –Iris- balbucí mientras tragaba un poco de comida, ella me miró con rostro dubitativo –¿Qué quieres?–

-Supongamos que no somos familia- el rostro de Iris de pronto pasó de la duda a querer huir, pero se quedó esperando mi pregunta a sabiendas que en realidad su hermano no era un perverso –si te dijera que me gustas, así, tal cual, ¿Qué dirías?– Iris me miró un segundo antes de responder con un tono serio como si su hermano estuviera enfermo –pensaría que eres patético y te rechazaría sin pensarlo mucho, quizá con algo así como, aléjate de mí, no te conozco- lo pensé un segundo, tenía razón, debí haber contextualizado mi pregunta –Está bien, supongamos que en realidad no nos conocemos, pero eres muy hermosa y la verdad me gustaste desde el primer momento que te vi, ¿qué tendría que hacer para que te fijaras en mí? – desvió su mirada en un gesto meditabundo un tanto ingenuo –Ven aquí hermano- dejé el plato en el fregadero y me acerqué a su lado, cuando estuve a su lado en el sillón sus manos se pusieron sobre mis hombros en un gesto compasivo –No tienes remedio hermano, entiendo que te guste una compañera y es normal, pero no puedes ir por ahí declarándote a alguien que ni siquiera conoces- incliné mi cabeza derrotado, en realidad me esperaba esa respuesta –además es casi terrorífico que algo así suceda, dale un respiro a la chica, si te le declaras sin haberle mostrado algo de ti que le haya gustado a ella no tendrás nunca una oportunidad- vaya, ahora sí que íbamos por buen camino, esperaba el consejo final para prepararme a conquistar a esa muchacha deslumbrante a pesar del primer encuentro fatídico –mira

hermano, hay veces en que uno tiene que actuar como un sicópata y otras en que puedes parecerlo, sólo para obtener información, el amor es la guerra moderna, no puedes perderla por entrar al campo de batalla desnudo, debes prepararte- ahora me incorporé en el sillón esperando las sabias palabras de mi instructor –No puedes ser tan ingenuo, prepárate, síguela, descubre cuáles son sus gustos, sus amigos, a dónde va, qué come, dónde compra su ropa, a qué hora se acuesta, sus notas, en qué materia le va bien y en cuál no, por ahora debes comprender una cosa y dar tu primer paso; primero, no eres especialmente apuesto por lo que no se va a fijar en ti como te pasó a ti con ella, segundo, no eres un genio asique debes estudiar y mucho, si quieres complacer no puedes sólo parecerlo, debes serlo, de lo contrario tu amor se hará humo con el tiempo, tercero, debes encontrar su punto débil y explotarlo, ese es el camino de un perdedor hacia la victoria, debes dejar de ser un perdedor y convertirte en un ganador- cuando terminó de hablar sus delicados labios exhalaban con sutileza el aliento de la victoria y sus ojos brillaban llenos de ambición.

-Te convertiré en un Don Juan, ninguna chica podrá resistirte, pero antes de lograr tú objetivo debes ponerte pequeñas metas que te ayudarán a llegar a ella, hermano es hora de dar el primer paso hacia la victoria, el primer paso será investigar a su círculo más cercano, quienes son sus amigas, debe tener alguna en la clase, sé astuto y únete al club de alguna de ellas, intenta acercarte pero dedícale tiempo, tienes un mes para hacerlo y en el camino recuerda estudiar mucho todos los ramos, la noche es joven, además debes ponerte en forma, cero grasa- le sonreí, no estaba gordo, pero tampoco tenía un set de músculos bajo mi ropa –vuelve conmigo mañana y te enseñaré cómo conquistar a una mujer-

-Sí señor- le respondí al instante y sin pensarlo, Iris sólo pudo reírse –hermano, espero que no hayas olvidado lo que te pedí –no, no lo he olvidado- bien, entonces empieza de una vez- los pies de Iris cayeron pesados sobre mi regazo –¿Cada vez que te pida un favor tendré que hacerte un masaje?-

-Hermano, sabes que es tu único talento, no lo desperdicies, además estar en el equipo de futbol es cansador, me duelen los pies de tanto correr, deberías tener piedad de tu hermana pequeña-

-Sólo espero que tengas razón, no voy a hacer todo ese esfuerzo para terminar fracasando- Iris me miró con cara de desprecio –Mis planes siempre son perfectos, sin embargo en esta guerra hermano la victoria es incierta, no estás solo en el campo de batalla, si ella te gustó a ti, entonces es seguro que también a otros, es la ley de la vida, pero no siempre el que da el primer golpe gana, ésta es una carrera de largo aliento y yo te ayudaré a ganarla, le prometí a mamá y papá que te ayudaría a ser un hombre de verdad y eso es lo que haré, aunque hasta

ahora creía que eras, ya sabes, del otro bando-

-¿cómo es eso, de qué bando?- le dije mientras estrechaba la planta de sus delicados pies entre mis manos y escapaba de sus labios dulces un pequeño gemido -ya sabes, nunca te he visto con una niña, no tienes amigas ni amigos y tampoco te has interesado en alguna muchacha, qué querías que pensara- en ese instante comprendí a lo que se refería y sólo pude sonreír -no puedo negarlo de todas maneras-

## Capítulo 2

Mes Uno.

Espía en el almuerzo, Clases de Hombría y Taller para Burros.

El sol ni siquiera había salido cuando mi hermana arremetió contra mí con una patada que me dejó estampado contra la pared.

-¡Levántate holgazán, hoy emprenderás tu camino al éxito!- me dijo mientras me espetaba con el pie.

-¿Crees que esta es manera de despertar a tu hermano mayor?- señalé con tono adormilado, aunque sin duda si no me hubiera golpeado probablemente no me habría despertado -¿Qué hora es?-

-¿Quieres tener una novia o seguir pasando por un nerd amanerado?- volvió a incrustar sus dedos en mi espalda -Además deberías estar contento que tu hermanita te acompañe en tu primer día de entrenamiento, levántate o volveré con agua fría-

No me quedó más remedio que levantarme, a propósito, mi hermana tiene solamente dos años menos que yo, su nombre es María, un nombre que poca justicia le hace, es un torbellino, se levanta todos los días a las cinco de la madrugada a trotar, sí, son las cinco de la madrugada, llega una hora y media antes al colegio para practicar básquetbol, tiene notas regulares, pero al final del día sigue con el entrenamiento en el equipo de futbol, si no fuera mi hermana juraría que es un robot. No piensen mal de mí, yo también hacía bastante deporte antes, durante la primaria, estaba en el equipo de atletismo de hecho, sin embargo me retiré de eso cuando tuve un desafortunado accidente en las barras paralelas, me rompí el brazo y nunca volví a sentirme seguro del todo de mis capacidades. Bajé las escaleras y ahí estaba mi hermana esperándome en la puerta de la casa, mamá aún no se levantaba y parecía que papá ya se había marchado, era tan silencioso como un fantasma, de hecho no recordaba habérmelo topado en la mañana en los últimos dos años a lo menos, lo que me hizo preguntarme en más de una ocasión si llegaba a dormir, a lo que mi madre siempre contestaba con un tono dulce como si yo fuera un tonto -Claro que vuelve todas las noches, de lo contrario ya no tendrían papá- después de eso comprendí que algo extraño había ahí, pero no quise ahondar más en ello, soy de los que piensan que los padres deben vivir su vida libremente, después de todo ellos nos criaron bastante independientes.

-¡Vamos novato, a trotar!- salimos juntos a un ritmo razonable, corrimos por toda la manzana un par de veces, luego nos fuimos alejando hasta llegar a la plaza del barrio, no había ni un alma en las calles salvo algunas

personas que con rostros espectrales nos miraban como si fuéramos unos locos, en parte tenían razón.

-¿Qué tal si tomamos un descanso en el parque?- le dije a María con un jadeo animalesco seguido de una tos de agotamiento.

-Con esa resistencia jamás vas a ganar tu carrera- me dijo mientras bajábamos los peldaños hacia las bancas, la plaza era pequeña, pero tenía de todo, juegos para niños por aquí y allá, algunos para ejercitarse y unas máquinas dispensadoras de refrescos que me hicieron desear el burbujeo de una blitz-cola en mi lengua, en serio, ¿qué le echaban a esa cosa para burbujear así?

-No recordaba que fuera a correr una-

-Que tonto eres hermano, el amor es una carrera, ayer te lo dije, es una carrera de largo aliento, hoy es tu primer día de carrera y vas a ganar puntos con esa muchacha- le presté atención ahora que la conversación se ponía interesante -Desde hoy me acompañarás cada día a trotar, luego elegirás un club en que te ejercites, un club elegante, podría ser algo así como tiro al blanco-

-¿Nuestra escuela tiene tiro al blanco?- ni tenía ni idea y eso que hasta quinto grado había participado bastante en las actividades de la escuela.

-La escuela lleva cinco años consecutivos como campeona nacional de tiro al blanco, la directora lo dice todos los días- la mirada de mi hermana me dio varias bofetadas antes de continuar -la verdad es que nunca te aceptarían en ese club, pero prueba con algo deportivo y elegante para la mañana y recuerda entrar en el mismo club que una de las amigas de tu futura novia por la tarde, ese es tu boleto al éxito- asentí con la cabeza ante las sabias palabras de mi maestra, nos acercamos a las dispensadoras de refrescos.

-Sólo espero que resulte-

-No te ciegues hermano, aunque no logres nada con ella el mundo está lleno de niñas guapas por todas partes, frente a ti tienes a una- intenté contener la risa, la verdad nunca había analizado a mi propia hermana, era de mal gusto, pero ya que me lo pedía -¿Qué acaso no soy linda?-

-Supongo que sí- María tenía el cabello negro y ojos marrones como si siempre estuvieran a punto de reír, sus labios eran delgados aunque sugerentes, tenía las mejillas rosadas normalmente, sus proporciones eran, cómo decirlo, era bastante guapa a pesar de todo, de hecho ahora que lo consideraba no me había dado cuenta cómo paso de ser una tabla de planchar a tener unos pechos tan bien proporcionados, como del



tamaño de unas naranjas.

-Deja de mirarme los senos-

-Lo siento- por un instante había olvidado que era mi hermana. Introduje un billete en la dispensadora de bebidas, ella pidió dos aguas minerales sin gas que cayeron al instante.

-Olvídate de tu blitz-cola, con el azúcar y la cafeína que tiene esa cosa podrías mantener a la abuela despierta un año entero- me lamenté en mi interior, mientras sacaba el cambio de la máquina, me tendió una botella de agua.

-Si tanto esfuerzo debo hacer para conquistar una chica quizá sea mejor volver a casa, a dormir-

-No te rindas ahora hermanito, ya te acostumbrarás a hacer deporte nuevamente, antes eras genial, ¿qué te habrá pasado en el camino?-  
María bebió un sorbo de agua.

-Si lo supiera- en realidad lo sabía, cuando me rompí el brazo también se rompieron otras cosas, me había esforzado demasiado para llegar a las nacionales y después de pasar tanto tiempo en rehabilitación comencé a perder interés en entrenar, los chicos del club estaban demasiado ocupados para visitar a su compañero caído y así cuando estuve completamente recuperado ya no me interesaba regresar, supongo que podría haberlo intentado, pero además tenía cierto miedo, supongo que era un miedo a fracasar más que un miedo a subirme a las paralelas.

-Volvamos a casa novato, si nos encontramos a tu chica en la entrada de la escuela debes avisarme, quizá pueda averiguar algo sobre ella- asentí antes de beber un sorbo de agua, me pregunté qué sentido tenía comprar agua mineral sin gas, no tenía ninguna gracia, era como beber agua del grifo, cerré los ojos intentando sentir la burbujeante dulzura de una Blitz-Cola.